

DEL
PENSAMIENTO

Y SU

ENUNCIACION

considerados en sí mismos, en sus relaciones y en sus leyes.

PARTE PRIMERA.

DEL PENSAMIENTO Y SU ENUNCIACION CONSIDERADOS
COMO SIMPLES HECHOS.

SECCION PRIMERA.

DE NUESTRAS FACULTADES MENTALES CONSIDERADAS EN SU ORIGEN,
CARACTER Y DESARROLLO GRADUAL.



INTRODUCCION.

Colocado el hombre en el centro de todas las relaciones universales toca con su espíritu el cielo y con sus sentidos la tierra. De esta suerte le vemos hacer su carrera por el mundo entre su origen y su destino. Mas esta carrera, que un ser inteligente y libre debe seguir sobre la pauta de la lei para que el uso de su libertad le sea favorable, le constituye, digámoslo así, en la imprescindible necesidad de pasar una vida de relacion mientras permanece en la tierra. Observémosle rodeado de objetos, en medio del universo, respirando el aire que le circunda, echando una mirada por la creacion, recibiendo impresiones de diverso género, hallando dentro de si mismo un testigo irrecusable de las afecciones que recibe, rodeado del mundo, digámoslo así, y sorprendiendo al mundo en su propio pensamiento. Tal es el primer fenómeno que nos presenta la inteligencia humana: su vida en medio de los objetos materiales, estos objetos mismos espiritualizándose á su turno para vivir en el alma, y el alma obrando á su vez de una manera sensible sobre

la materia por el imperio de su voluntad sobre sus fuerzas físicas, y el de sus fuerzas físicas sobre la materia inerte. ¿Cómo explicar este primer fenómeno? Por la existencia de los objetos externos, su acción sobre los sentidos, y el efecto de esta acción en el espíritu. No es de nuestro propósito elevar la explicación de este fenómeno á la clase de una ciencia, no es necesario tampoco: se perdería el tiempo en enseñarle á cada uno lo que todo el mundo sabe. Hai cuerpos fuera de nosotros, nosotros mismos tenemos un cuerpo; hai sentidos en nuestro cuerpo, y estos sentidos lo son en tanto que nuestra alma recibe las afecciones que en ellos se verifican. Expliquemos, pues, la economía de este fenómeno tan solo para llamar á la unidad y á la clasificación lo que todos conocemos y sentimos.

Cualquiera que tenga una idea mui superficial de las cualidades de los cuerpos, sabrá que estos afectan de cinco modos el nuestro. En la vista obran inmediatamente los rayos de la luz; en el olfato, las partículas que se exhalan de los cuerpos olorosos, en el gusto, las partículas de aquellos que se destinan al alimento ó al placer del paladar; en el oído, el movimiento vibratorio del aire que conduce el sonido; y en el tacto, la extensión de los otros cuerpos en virtud de su impenetrabilidad. Este es un hecho demostrado por la experiencia de todos los siglos, y por lo mismo puede raciocinarse sobre él con entera seguridad. ¿Con qué nombre darle á conocer? Le llamamos *impresion*. Se sabe el origen de esta palabra: viene de la preposición *in* y del verbo *premere*, la primera significa el lugar donde pasa alguna cosa, el segundo designa el acto de estar una cosa obrando inmediatamente sobre otra. Si pues aplico un cuerpo á cualquiera parte del mio, produzco una impresion, es decir, una *presion en cierto lugar*: si los aromas llegan á mi olfato, producen una impresion, es decir, cierta *presion* en el órgano de aquel nombre: si los objetos visibles hieren mis ojos, es porque los rayos de la luz que vuelven de la superficie de aquellos, producen una *presion en* mi pupila. Finalmente, si experimento el placer de un sabor exquisito, ó el desagrado de otro que no lo sea, es precisamente porque las partículas del cuerpo sabroso ejercen una *presion* inmediata en el órgano del gusto. Queda pues demostrado el hecho y manifiesta la exactitud del nombre que le designa. Pasemos adelante.

¿La impresion es lo mismo que el sentimiento de ella? Decimos que no. Podríamos valernos de varias pruebas; pero en obsequio de la brevedad presentaremos una del

todo concluyente. Puede existir la impresion en el órgano sin el sentimiento de ella: luego aquella y este son enteramente diversas. Que puede existir y que existe defac-to innumerables veces, es un hecho que acredita la experiencia de todos los dias. Hombres hai que por un vicio de la organizacion no pueden sentir las impresiones de los objetos exteriores, sin que por esto dejen de obrarse en ellos tales impresiones. Un ciego no sabe que el sol existe, sino porque oye asegurarlo generalmente; sin embargo, si tiene abiertos sus párpados, recibe su pupila la impresion de los rayos de luz. Es indiferente un manjar agradable para el que tiene viciado el órgano del gusto; y sin embargo, no es ménos cierto que las partículas de aquel ejercen allí su acción, como pudieran hacerlo en el órgano mejor constituido. Resulta de lo expuesto, que el sentimiento es un hecho mui diverso de la impresion. ¿Qué se necesita pues para que esta sea correspondida de aquel? Dos cosas precisamente: primera, un conducto por donde la impresion exterior se comunique á la parte interior; segundo, una sustancia interna que la reciba. Inhiérese de aquí que el sentimiento de la impresion es precisamente el acto en que el alma la recibe por un conducto determinado. He aquí el motivo que nos ha decidido á designar este sentimiento con el nombre de *percepcion*. Esta palabra viene de la preposición *per* y del verbo *capere*. La primera significa entre otras cosas, el conducto por donde se pasa; y el verbo designa el hecho de tomar ó recibir algo. Luego el verbo *percipere* significa recibir alguna cosa por un conducto determinado; y por lo mismo el nombre que se ha dado al sentimiento de la impresion externa, tiene toda la exactitud filosófica.

Basta lo dicho para establecer el primer hecho de que ha de partir el análisis de las facultades de nuestra alma. Por via de método anticiparemos aquí que todas ellas se refunden en categorías, la de los conocimientos, que se llama *entendimiento*, y la de las voliciones y noliciones, que se llama *voluntad*. Entremos en materia.

ENTENDIMIENTO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA ATENCION.

Acabamos de ver cómo el sistema, sensible comenzando